

La botánica del asfalto



Un pájaro roba dinero presenta al espectador un jardín y un juego de camuflaje. La exhibición está constituida por diferentes materiales que estilizan lo natural partiendo del género paisajístico de la pintura y la jardinería como método de trabajo pseudo-científico. Si los jardines a lo largo de la historia han sido ejemplos de riqueza y poder, la pregunta de esta muestra es, ¿qué hay detrás de este camuflaje?

Desmontajes es una investigación que se desarrolla en paralelo al cuadro, la cual se basa en experimentos visuales realizados en el espacio público. Cada uno aborda la manera en la que la pintura escenifica la ciudad, a través de la percepción óptica, material y física.

La botánica del asfalto forma parte de *Desmontajes*. La pieza toma como referencia la artificialidad de los jardines verticales ubicados en las fachadas de edificios corporativos y en vallas ubicadas en avenidas muy transitadas en la Ciudad de México. La composición y la disposición física de estos muros verdes permiten cuestionar la visualidad y la noción de horizonte en el paisaje actual de la ciudad; estos problemas también son constantes en mi práctica pictórica.

A través de la interacción y de la ruptura continua de fronteras entre la representación, la relación formal con el soporte pictórico y la calle, genero un ejercicio -que comienza en el taller- sobre la forma en que el espacio se relaciona con los cuerpos y, especialmente, con el color. De este modo, el color no solamente conforma una idea sobre “el verde natural”, también funciona como una interrupción visual en el espacio: pintura en estado de cambio constante.

Aunque la pieza está basada en una composición frontal, no solo tiene un punto de vista para apreciarla; no hay una relación convencional del cuerpo con la altura de la línea de horizonte. Así, la discontinuidad de la fachada y el volumen que se crea por los elementos naturales y artificiales invitan al cuerpo del espectador a una experiencia activa: dependiendo de su ubicación respecto a la pieza verá diferentes aspectos de la misma.

El muro verde funciona también como *cortina*, muestra algo a la vez que lo oculta. La pieza está conformada por módulos de distintas dimensiones: fieltros pintados, pasto sintético, pinturas recicladas y plantas naturales. Los elementos se encuentran montados alrededor de una de las ventanas de la fachada, poniendo en tensión la horizontalidad del paisaje a través de su verticalidad. El horizonte es vertical.

En conjunto, estos fragmentos de información apuestan por una mirada que problematice una forma de ver dentro de un aspecto cotidiano: la pintura no se encuentra o se camufla porque si no se piensa con el ojo, no hay pintura.

Allan Villavicencio
Agosto 2019